

Título: La anti política, desde la política: construcciones discursivas, trazado de fronteras y construcción del pueblo de las «nuevas derechas», en Argentina

Juan Bautista Seco

bautiseco.rw@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6694-3050>

Doctorando en Ciencias Sociales

MESA 41 - La razón populista. Comunicación, discurso y política

Agatha Glombovsky

agatha.glom@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-8530-6222>

Doctoranda en Comunicación Social

MESA 41 - La razón populista. Comunicación, discurso y política

Julián Tróccoli

juli.troccoli@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6794-3050>

Doctorande en Ciencias Sociales

MESA 41 - La razón populista. Comunicación, discurso y política

Resumen:

El presente trabajo busca desarrollar un análisis discursivo de las enunciaciones del diputado y líder del espacio político libertario, La Libertad Avanza, Javier Milei, en una entrevista realizada por Crónica TV, el día 3 de julio del 2022¹. El objetivo es echar luz sobre la red discursiva que construyen las «nuevas derechas» (Natanson, 2020; Stefanoni, 2021), desde donde disputan y construyen un marco de posibilidades para que sus discursos devengan en hegemónicos. Para esto, según comprendemos, es fundamental la comunicación política, entendida como un arma simbólica (Gerstlé, 2005) que busca (re)construir sentidos, que no son fijos (Saintout, 2013), pueden ser disputados (Laclau y Mouffe, 1985).

La entrevista que tomaremos como objeto de estudio se dió en el marco de la renuncia del entonces Ministro de Economía, Martín Guzmán, y la asunción de Silvina Batakis como su reemplazo. En ese sentido, la Argentina atraviesa momentos de incertidumbre con respecto al rumbo económico que tomará la nueva gestión, donde la corrida cambiaría, el crecimiento de

¹ Ver en <https://www.youtube.com/watch?v=NviUIR503wE>

la inflación y el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional configuran un escenario que propicia el cuestionamiento de sentidos que parecían instituidos. Lo mencionado, sumado a la serie de crisis que surgieron a partir de la pandemia de la COVID-19, configuran un acercamiento a lo que Mouffe (2018) denomina «momento populista».

A partir de comprender al populismo como una lógica política de articulación de demandas populares (Laclau, 2005), entendemos que Javier Milei, desde la campaña por las elecciones legislativas de 2021, viene construyendo, a partir de una retórica populista, un *pueblo*. Sostenemos que, desde ese entonces, el líder libertario comenzó el camino que, según sus anhelos, podría convertirlo en Presidente de Argentina, en las elecciones del 2023. En este sentido, nuestro corpus es solo un recorte de este proceso que Milei viene realizando, en el que, lentamente y no sin disputar con otros líderes y referentes políticos, se encuentra articulando demandas democráticas devenidas en populares, debido a la incapacidad del Estado de resolverlas de modo diferencial (Laclau, 2005).

Actualmente, se puede observar cómo en los medios de comunicación masivos se continúan visibilizando demandas que disputan discursos que se encontraban asentados en lo social (Retamozo, 2009), a partir de su articulación en enunciaciones de partidos y líderes de las «nuevas derechas» latinoamericanas, produciendo, además, una (re)construcción del sujeto de derecha de Argentina y la región. En este orden de ideas, la delimitación de un *nosotros* y un *ellos* (Mouffe, 2007), clave en la lógica populista, también está muy presente en la retórica de Milei, y será abordada en este trabajo.

Es por ello que resulta imprescindible desarrollar un análisis, desde la comunicación y la teoría política, que nos permita indagar sobre la construcción discursiva de estos líderes y partidos, que tienen el objetivo de, según argumentaremos, construir cadenas equivalenciales contra-hegemónicas que puedan disputar discursos dominantes. Uno de ellos, y que es abordado por Milei en la entrevista que le realizaron, es sobre el rol del Estado, que argumenta a partir de las teorizaciones de Friedrich August Hayek (1940).

Palabras claves

Milei – Populismo – Nuevas derechas – Discurso político – Economía

Introducción

La pandemia del coronavirus fue un escenario clave para que una serie de nuevos actores surgiesen con más fuerza que nunca en la política de nuestro país. La crisis sanitaria conllevó también una notoria profundización en las desigualdades sociales y económicas, en donde se

pudo registrar un preocupante aumento en los índices de pobreza, caída del consumo y un acrecentamiento del desempleo.

En Argentina, la cuarentena y las diferentes decisiones del gobierno nacional provocaron desajustes económicos que se sumaron a la crisis del comercio exterior producto del enfrentamiento entre Rusia y Ucrania. Asimismo, con el fin de describir el contexto económico y social, es relevante mencionar la toma de deuda con el Fondo Monetario Internacional², las corridas cambiarias, el crecimiento de la inflación y los cambios recurrentes en el gabinete.

La crisis económica, en nuestro país, fue de las más graves en el mundo, máxime entendiendo el estado de situación económica de los argentinos, previo a la pandemia. Inflación que roza máximo en décadas³, 20 puntos o más de inflación en ocho de los últimos nueve años⁴, pérdida del salario real del 86% en el periodo 2015-2022⁵, son solo algunos datos que explican por qué las diferentes políticas del gobierno para modificar la situación no impactan de forma significativa.

Estos problemas económicos vinieron de la mano con problemas políticos, a nivel general, pero también internos al gobierno. Los enfrentamientos, directos y explícitos algunos, indirectos e implícito otros, entre el ala kirchnerista del Frente de TODOS –Cristina Fernández de Kirchner y La Cámpora– con el «albertismo» –los fieles del Presidente–, trajo consigo las renuncias de Matas Kulfas, ex Ministro de Producción, primero, y, luego de meses de choques, la de Martín Guzmán, quien supo ser la mano derecha de Alberto Fernández durante más de dos años.

La entrevista que tomaremos como objeto de estudio se dió en el marco de la renuncia del entonces Ministro de Economía, Martín Guzmán, y la asunción de Silvina Batakis como su reemplazo. Sin embargo, cabe destacar que cuando el resumen de este trabajo fue presentado, la ahora ex-Ministra se encontraba asumiendo la responsabilidad de tomar las riendas del Ministerio, pero muchas cosas han cambiado desde ese entonces:

² El 20 de junio de 2018, el Fondo Monetario Internacional otorgaba, a Argentina el préstamo más grande de toda su historia, bajo la línea de préstamos Stand By, por un total de u\$s50.000 millones.

³ Ver en <https://elpais.com/argentina/2022-08-11/la-inflacion-en-argentina-sube-hasta-el-71-anual-y-profundiza-el-malestar-social.html#:~:text=La%20medici%C3%B3n%20interanual%20alcanz%C3%B3%20el,95%25%20y%20el%20112%25.> .

⁴ Ver en <http://estudiodelamo.com/inflacion-argentina-anual-mensual/>

⁵ Ver en <https://www.lanacion.com.ar/economia/dolar/en-los-ultimos-siete-anos-el-salario-real-en-dolares-se-destruyo-86-nid10052022/>

El 3 de agosto de este año asume Sergio Massa como Superministro de Economía, Desarrollo Productivo y Agricultura, provocando la salida de Batakis pocas semanas después de su designación. Esta definición del gobierno estuvo respaldada por la mayoría, no solo del arco político que integra el Frente de Todos sino también por sectores de la oposición, gobernadores y diversos grupos económicos del país.

Por todo lo dicho, nos encontramos en un escenario en donde el presidente Alberto Fernández es poco apoyado⁶ y no se define una figura fuerte en la oposición, principalmente teniendo en cuenta lo prontas que son las próximas PASO (Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias), en donde se definirán las internas de Juntos. En consecuencia, Javier Milei ha sabido constituirse como uno de los líderes más efusivos en representación de la gente que descrea de la política como forma de respuesta a los problemas que los aquejan. El actual diputado porteño y referente del partido «La Libertad Avanza», desde la campaña por las elecciones legislativas de 2021, viene construyendo, a partir de una retórica populista, un *pueblo*. Sostenemos que, desde ese entonces, el líder libertario comenzó el camino que, según sus anhelos, podría convertirlo en Presidente de Argentina, en las elecciones del 2023.

Argentina está lejos de considerarse un «caso aislado». Durante los últimos años se pudo observar la aparición de ciertos actores y partidos políticos enmarcados en el descontento con la política: las «nuevas derechas» (Natanson, 2020; Stefanoni, 2021). Estas tendencias tienen relación directa –material y discursiva (Seco, 2022c)– con las derechas en Europa –bajo una marcada corriente anti-inmigrantes, liberalismo económico con proteccionismo nacional y conservadoras en lo social– y el fenómeno Trump, a quien definiremos como el «padre» de estos nuevos movimientos contestatarios de derecha del mundo (Seco, 2022c).

Nuestro objetivo con este escrito es echar luz sobre la red discursiva que construyen las «nuevas derechas» (Natanson, 2020; Stefanoni, 2021), desde donde disputan y construyen un marco de posibilidades para que sus discursos devengan en hegemónicos. Para esto, según comprendemos, es fundamental la comunicación política, entendida como un arma simbólica (Gerstlé, 2005) que busca (re)construir sentidos, que no son fijos (Saintout, 2013), pueden ser disputados (Laclau y Mouffe, 1985), cuestión que abordaremos, más adelante.

En este sentido, el presente trabajo busca desarrollar un análisis discursivo de las enunciaciones de Javier Milei, en una entrevista realizada por Crónica TV, el día 3 de julio

⁶ La última encuesta de Zubán Córdoba y Asociados (agosto 2022) preguntó por la aprobación al Presidente, dando como resultado solo 29,3% de imagen positiva, 69,2% negativa y 1,5% no sabe, no contesta. Ver en <https://zubancordoba.com/portfolio/informe-nacional-septiembre-2022/>

del 2022⁷. En la misma, el legislador propone la destrucción total del Banco Central de la República Argentina, discurso recurrente del libertario, que unas semanas luego sostuvo que «la culpa está, no en la gente, sino en Reconquista 266. Y si está en Reconquista 266, osea la basura esa llamada Banco Central de la República Argentina. (...) Emiten para financiar el déficit fiscal» (25-07-2022).

La pospolítica en Argentina

Como venimos sosteniendo, la serie de crisis –sanitaria, económica, política y social– en la que se vio sumida Argentina, desde 2020, implicó un creciente descontento con la política y las instituciones⁸. Sin embargo, y cuando nos preguntamos por la crisis política, creemos que no se trató, solamente, de un efecto de los demás problemas que veían los argentinos. La pandemia «obligó» a oficialismo y oposición a acordar, durante el primer año de la COVID-19, acerca de un sinfín de propuestas, modos de tratar con el virus, entre otras cuestiones que se comenzaron a tenzar a finales de 2020, con los debates públicos sobre la escuela, las vacunas y la continuación o no de la cuarentena, como algunos ejemplos.

En este sentido, y antes de continuar, entendemos que este proceso tiene similitudes al denominado, por Chantal Mouffe (2007; 2018), como «consenso de centro» o «centro radical». La autora belga destaca la «tercera vía», teorizada por el sociólogo inglés Anthony Giddens, y aplicada por su compatriota Tony Blair, ex Primer Ministro británico, con su «nuevo laborismo» de comienzos de siglo. Mouffe describe cómo los laboristas aceptaron las reglas de juego de la hegemonía liberal-neoliberal de Margaret Thatcher de las últimas tres décadas del siglo XX, comenzando a celebrar el «consenso» entre la izquierda y la derecha –virando, ambas, al centro–, dejándoles la administración del gobierno a técnicos, que administraban los asuntos gubernamentales de manera «neutral», borrando la política y el enfrentamiento del plano del Estado.

Esta administración «racional» de las demandas, por parte de «expertos», llevó a lo que Mouffe denomina una situación pospolítica: se produjo un creciente descreimiento de la gente en la política y, en consecuencia, creció el apego de muchos a partidos populistas de derecha, ya que representaban la única alternativa al «establishment» político.

¿Qué implica, entonces, el centro radical? Según Mouffe, esta idea del consenso como la salida después de décadas de enfrentamiento, que llevaría al desarrollo general de los países,

⁷ Ver en <https://www.youtube.com/watch?v=NviUIR503wE>

⁸ Una encuesta reciente de Zubán Córdoba y Asociados (julio 2022) preguntó acerca de los sentimientos respecto de la política y los dirigentes políticos, dando como resultado solo un 21,6% de sentimientos positivos, 76,4% negativos y 2% no sabe, no contesta. Ver en <https://zubancordoba.com/portfolio/informe-nacional-julio-2022/>

no era más que una «visión optimista de la globalización» y una mirada anti política, que no reconoce la dimensión antagónica constitutiva de *lo* político. En este sentido, la autora afirma que pensar un mundo sin alternativas políticas posibles, es decir, exento del antagonismo, no solo es conceptualmente erróneo, sino que implica riesgos políticos graves.

Para comprender esto último, debemos desarrollar la diferencia que plantea la autora, por un lado, acerca de *la* política y de *lo* político; y, por el otro, cuando aborda el conflicto, al que considera inherente al ser humano y clave para la constitución de las identidades de cada sujeto político. Acerca de la primera diferenciación, cuando hablamos de *lo* político nos referimos a la «dimensión de antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas» (Mouffe, 2007, p.16) y que pone en juego la batalla por la hegemonía, por los modos de ver el mundo aceptados en un determinado contexto socio-histórico. Da cuenta del modo en el que la sociedad se instituye, ya que tiene un rol primariamente estructurante, debido a que es parte de la naturalización de ciertos discursos o, por el contrario, de su sedimentación y disputa.

En este sentido, cuando esta disputa es democrática –o agonista, como se explicará luego–, se da baja las reglas de juego que *la* política dispone. Esta última refiere a las prácticas de la política convencional, que buscan reproducir el orden establecido: es el «conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político» (Mouffe, 2007, p.16)

Con respecto al segundo punto, Mouffe (2007) sostiene que los antagonismos no están dados a priori, sino que deben ser contruidos por los mismos agentes sociales, a partir del discurso y procesos de subjetivación política. Al respecto, la constitución de un otro, del otro lado de la frontera que se traza a partir de antagonismos, es fundamental para la formación de discursos. Sin embargo, esta delimitación *nosotros/ellos* puede constituirse por dos tipos diferentes de otredad: un enemigo, donde la relación sería antagónica, o un adversario, en la cual estaríamos hablando de relación agonista.

Esta diferenciación se da a partir de la mirada «con Schmitt y contra Schmitt» que lleva la autora belga: para poder encauzar el conflicto lejos del autoritarismo, alejándose de la noción amigo/enemigo del alemán -que supone una negación insuperable dialécticamente, que llevaría a la destrucción de la asociación política-, Mouffe afirma que «una tarea clave de la política democrática es proporcionar las instituciones que permitan que los conflictos adopten una forma agonista, donde los oponentes no sean enemigos, sino adversarios entre los cuales

exista un consenso conflictual» (2014, p.16), y aceptando «una serie de reglas de acuerdo a las cuales se va a regular su conflicto» (p.137), se reconocen la legitimidad de las demandas y sus oponentes, «admitiendo que no existe una solución racional a su conflicto» (Mouffe, 2007, p.27). Es decir, se da una contienda donde las condiciones y procedimientos democráticos que la regulan –*la política*– son aceptados por los adversarios.

No es nuestra intención ahondar acerca de si las primeras manifestaciones anti-cuarentena o anti-vacunas son actos antagónicos, en los cuales no se respetaron las reglas de *la política*. Sin embargo, no tenemos dudas en afirmar que el consenso entre el Frente de TODOS y Juntos implicó que muchos actores se dejaron de ver representados en los (no)enfrentamientos entre quienes alguna vez supieron ser acérrimos adversarios políticos. Mientras que la corrección política reinaba, muchas demandas desoídas se acumulaban fuera de los paraguas políticos que estos dos grupos mayoritarios sostenían, mientras atravesaban sin manuales la mayor crisis sanitaria en un siglo.

Pero antes de continuar con la lectura de la coyuntura nacional, debemos destacar que todo este contexto que venimos describiendo nos hace entender que, actualmente y desde comienzos de 2021, nos encontramos en lo que Mouffe denomina como «momento populista», que «se caracteriza por la emergencia de múltiples resistencias contra un sistema político económico que se percibe cada vez más controlado por las élites privilegiadas que hacen oídos sordos a las demandas de los otros grupos de la sociedad» (p.33). Sucede que «el bloque histórico que constituye el basamento social de una formación hegemónica comienza a desarticularse, y surge la posibilidad de construcción de un nuevo sujeto de acción colectiva –el pueblo– capaz de reconfigurar un orden social experimentado como injusto» (Mouffe, 2018, p.25). Iñigo Errejón (2015) entiende que esto se da ante «la incapacidad de los sectores dirigentes para sostener el consentimiento e integrar el descontento», cuando se ven imposibilitados «para dar respuesta individualizada a las peticiones y demandas que reciben – sea por falta de recursos, de voluntad o de capacidad política–, y que abre la puerta a que el descontento se agrupe horizontalmente, frente al statu quo» (p.89).

Por todo lo dicho, apreciamos muchas similitudes con lo sucedido en Argentina, durante estos últimos años. Los grupos que comenzaron a dejar de estar representados en *la política*, se movilaron en *lo político* e iniciaron un proceso de disputa de discursos establecidos o con tentativa de hacerlo –como los pro-barbijo, pro-cuarentena o pro-vacunas– y fueron el foco de representación que necesitaban muchos que no confiaban en lo que el Frente de TODOS o Juntos les podían dar, que no se veían representados en el campo de la política.

Para dar cuenta de esto, podemos tomar la evolución de la opinión pública en torno a estos actores, por un lado, y los resultados de las elecciones de 2021, por el otro.

Si bien el objetivo de esta investigación no es realizar un estudio comparativo en torno a las encuestas, podemos dar cuenta como en las mismas la aparición de los líderes políticos, que podemos considerar de las «nuevas derechas», se da a finales del año 2020. En principio, buscaron construir datos en torno a los libertarios –como categoría posible dentro de la pregunta sobre intención de voto– entre los meses de septiembre y octubre, para posteriormente en las encuestas de noviembre sumar nombres como los de José Luis Espert, Luis Rosales, Juan Jose Gomez Centurión y Cynthia Hotton.

De todas formas, dicho año culminó sin la pregunta acerca de Javier Milei en relación a una posible candidatura y a la medición de su imagen. Asimismo, podemos identificar una clara linealidad en relación a como en un contexto de pérdida de credibilidad en la política y/o las instituciones, comenzaron a cobrar mayor relevancia en el escenario político los discursos y actores pertenecientes al libertarismo, cuestión que será abordada en futuros trabajos, pero se puede ver a partir de un seguimiento de las encuestas de opinión pública del país⁹.

Por el otro, los resultados de las elecciones de 2021 son muy esclarecedores: las figuras que se mostraban como outsiders políticos y representantes de «la gente honesta», «trabajadora», como Nicolás del Caño, Myriam Bregman, Javier Milei y José Luis Espert, desde diferentes «extremos» del campo político, lograron resultados históricos: los libertarios –LLA, en CABA, y Avanza Libertad, en PBA– consiguieron un 7,32% de los votos, a nivel nacional, y cuatro diputados; y el Frente de Izquierda y de Trabajadores obtuvo el 5,41% y la misma cantidad de representantes en la cámara baja.

Nuevas derechas: del mundo, la región y la Nación

Cuando abordamos la retórica de Milei y el movimiento libertario, no lo hacemos, únicamente, desde una mirada nacional. Creemos que para entender a estos grupos –que han sabido tomar las demandas de quienes se entendían desoídos por los dos coaliciones políticas más importantes del país– debemos mirar «más allá», es decir, entenderlas como parte de un entramado retórico, pero también material, que traspasa fronteras. Las «nuevas derechas» mundiales, en la última década, han crecido innegablemente en nuestra región, pero también en Estados Unidos y Europa.

¿Pero, quiénes son estas «nuevas derechas»? Autores como Pablo Stefanoni (2021) y José Natanson (2020) abordan estos actores desde distintas perspectivas, aunque todos comparten

⁹ Ver en <https://zubanacordoba.com/portfolio-encuestas/>

que son la reacción a muchos de los cambios que el multiculturalismo, la globalización y la liberalización social han traído consigo. Aunque no es nuestra intención precisar sobre las características similares –así como las diferencias– de estos grupos, sí entendemos que la «mistificación» del pasado (Stefanoni, 202, p.37), el conservadurismo social (Seco, 2022a), el liberalismo económico –esta es la característica más difícil de enmarcar, principalmente si vemos el caso Trump respecto a la economía estadounidense 2017-2021– y el proto-libertarismo (Moriyón, 2019), son cuatro de las principales y más recurrentes, que son decoradas con indignación y rebeldía (Stefanoni 2021), posicionándose, en consecuencia, a la derecha de los partidos liberal-conservadores (Natanson, 2020).

En este sentido, Stefanoni (2021) profundiza sobre los lazos que unen a estos grupos –no aquellos económicos, que ya muchas veces han sido destacados, respecto a los Koch Brothers¹⁰; o los asesores políticos en común¹¹– comparando este proceso de conformación de las «nuevas derechas» con aquellos «neo-conservadores» de los 70/80:

«Reagan y Thatcher eran parte de una generación de políticos anticomunistas “fuertes”. Ese anticomunismo se debilitó, sin duda, tras la caída del Muro de Berlín y esa fuerza se desintegró, básicamente porque también lo hizo el comunismo. No obstante, para una parte de las nuevas derechas radicales, el comunismo ha vuelta bajo la forma del “marxismo cultural” y es necesario retomar esos combates con la misma energía» (p.37)

De este modo, estas «nuevas derechas» comenzaron –paradójicamente retomando lógicas y estrategias gramscistas-leninistas– a dar la «batalla cultural» (Seco, 2022b), disputando ciertos nodos de sentidos que se creían fuertemente sedimentados, por lo menos en las sociedades Occidentales, en una clara muestra de lucha contra-hegemónica. Según entendemos, con la llegada de Trump, en primer lugar, y con la pandemia, como segundo factor clave, muchos de estos señalamientos que realizaban «los primeros militantes» de estas «nuevas derechas», como el *Tea Party* norteamericano o la familia Le Pen en Francia, encontraron la posibilidad de articularse con las demandas populares de un pueblo cada vez más descontento con la inhabilidad del Estado de resolverlas de modo diferencial (Laclau, 2005).

¹⁰ Ver en <https://www.theguardian.com/us-news/2019/aug/23/koch-brothers-agenda-key-donations-promotions>
<https://publicintegrity.org/politics/koch-brothers-pour-more-cash-into-think-tanks-alec/>
<https://readsludge.com/2018/11/21/charles-koch-is-funding-rightwing-pro-trump-media-new-disclosure-reveals/>

¹¹ Ver en <https://www.tiempoar.com.ar/mundo/de-trump-a-bolsonaro-quien-es-steve-bannon-guru-de-la-extrema-derecha-mundial/>
<https://www.tiempoar.com.ar/politica/cynthia-hotton-la-candidata-argentina-del-guru-de-donald-trump/>

«¿La víctima? El Estado, que no solo comenzó a ser acusado de autoritario y privador de libertades, sino también de ser «muy grande», de acaparar mucho a costa de impuestos¹² sobre «los trabajadores», «la gente», o el significante (Laclau y Mouffe, 1985) que cada líder o partido decidiese utilizar.» (Seco, 2022b, p.7-8)

Esta disputa, además de darse en el plano comunicacional, tiene «el ojo puesto» en la cultura, entendida como el «terreno donde se lucha por la hegemonía, es decir, por el poder de nombrar legítimamente las visiones y divisiones del mundo» (Saintout, 2011, p.147).

Esto mismo es sostenido por Agustín Laje (2022), uno de los intelectuales libertarios de mayor renombre en América Latina, cuando afirma que la cultura «es sin dudas el campo de los antagonismos políticos favoritos de las izquierdas hegemónicas» (Laje, 2022, p.11), y que por eso debería, esta «nueva derecha», estar atenta no solo al campo económico, sino también a este ámbito, en donde se dan otro tipo de discusiones y se pueden trazar otro tipo de fronteras políticas nosotros/ellos (Laje, 2022, p.465). Es por ello que vamos a comprender a la comunicación y al discurso político como herramientas fundamentales para disputar lo establecido, y que las cosmovisiones de cierto grupo devengan hegemónicas.

«La comunicación es un proceso social de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas. (...) Mediante la comunicación se construye una trama de sentidos» (Uranga, 2016, p.30-31) que se disputan la hegemonía. Por esto mismo entendemos a la comunicación política a partir de la triple dimensión que plantea Jacques Gerstlé (2005) como constitutiva de la misma, enfocándonos en la dimensión simbólica, que nos invita a pensar a los signos como «armas (...), portadores de representaciones del mundo, de percepciones de la realidad social y física» (p.25). Esta perspectiva se afianza a partir de la noción de discurso de Ernesto Laclau (2005): «el discurso constituye el terreno principal de constitución de la objetividad como tal» (p.92)

Siguiendo esta línea, Retamozo y Fernández (2010) entienden al discurso político «como lugar performativo que tiene también implicancia para pensar la construcción de identidades y antagonismos en la disputa por la hegemonía» (p.7). Aquí tenemos dos nociones claves ya abordadas: los antagonismos y la hegemonía, que la detendrá quien logre que sus visiones de mundo particulares se universalicen.

Al respecto, la constitución de un otro, por fuera de la frontera que se traza a partir de antagonismos, es fundamental para la formación de discursos, y es condición de posibilidad

¹² Una encuesta reciente de Zubán Córdoba y Asociados (mayo 2022) mostró que el 74,7% de los argentinos creen que el próximo gobierno debería reducir los impuestos. Un 18,7% sostuvo que tendría que mantenerlos, mientras que 5,5% aumentarlos, y 1,1% no sabe. Ver en <https://zubancordoba.com/portfolio/informe-nacional-mayo-2022/>.

de la segunda noción mencionada, ya que esta debe constituir un *nosotros* frente a un *ellos*, por lo que ahondaremos en este trazado de fronteras en la retórica de Milei. Además, en el apartado analítico también estaremos mirando la articulación discursiva del líder libertario a los significantes claves en su discurso, a partir de considerar que la comunicación política «trabaja en la construcción de una «pirámide» de nodos cargados de sentidos, que se retroalimentan, unos con los otros, pero produciendo cierta linealidad y coherencia para que, en teoría, el punto nodal «primario», esa punta de pirámide» (Seco, 2022c, p.107) aglutine los modos de ver el mundo de cierto grupo, que, además, representan «la identidad del *nosotros* y del *ellos*» (Seco, 2022c, p.8).

Este trazado de frontera de manera cuasi-antagónica, por parte de las «nuevas derechas», tiene su razón de ser, según comprendemos, en que sus discursos son populistas, entendiendo a este último no con un contenido fijo o características asociables a líderes o partidos, sino como «simplemente, un modo de construir lo político», «como una categoría política y no como un dato de la estructura social» (Laclau, 2005, p.11). Además, «el pueblo y la frontera política que define su adversario se construyen mediante la lucha política, y siempre son susceptibles de rearticulación a través de intervenciones contrahegemónicas» (Mouffe, 2018, p.88).

Finalmente, Errejón (2015) destaca que la construcción de un pueblo se da en situaciones marcadas por dos factores: «la incapacidad de los sectores dirigente para sostener el consentimiento e integrar el descontento ofreciendo garantías y confianza a los grupos subordinados, ampliando y reforzando el bloque de poder tradicional, que entonces comienza a erosionarse y disgregarse» y «una obturación de los canales institucionales para dar respuesta individualizada a las peticiones y demandas que reciben -sea por falta de recursos, de voluntad o de capacidad política-, y que abre la puerta a que el descontento se agrupe horizontalmente, frente al statu quo y colapsando las diferencias internas en el régimen» (p.89).

En este orden de ideas, y para introducir el apartado analítico, volvemos a hacer énfasis en que nos encontramos en un claro «momento populista» en nuestra país. Por todo esto, entendemos que es fundamental preguntarnos sobre el proceso de conformación de pueblo del libertarismo argentino –máxime considerando que estamos a un año de las elecciones que dispondrán quién estará, entre 2023 y 2027, en la Casa Rosada del país–, la construcción contra-hegemónica y la batalla cultural que están dando en la arena política, el grado de

antagonismo presente en su trazado de fronteras, entre otras cuestiones que nos dispondremos a analizar, a continuación.

Análisis

Luego de la renuncia de Guzmán, el 2 de julio de este año, pasaron más de 24hs sin que el gobierno nacional dispusiese de quien se convertiría en la Ministra de Economía –por menos de un mes–, Silvina Batakis. En este sentido, Milei se sentaba en el programa luego de que, horas antes, se anunciara a la flamante ministra, por Twitter. Además, las dudas rondaban acerca de si el Gobierno daría una conferencia de prensa para confirmarla, cosa que al final no se haría debido a la presencia de manifestantes: «Están asustados por seis caceroleros... ¡Dale!», exclamaba Milei (3-7-2022), irónicamente.

El periodista Juan Cruz Sanz comienza preguntándole si es cierto que este tipo de descalabros en el gobierno le producen alegría a la oposición, cosa que niega, afirmando que «eso es un disparate. A nadie le puede producir alegría» (Milei, 3-7-2022). El diputado va más allá y retruca la premisa del entrevistador: «lo que yo señalo como la casta, en este momento están, tanto del oficialismo como la oposición, la pseudo oposición, están muy preocupados» (Milei, 3-7-2022).

En ese sentido, introduce en la entrevista su lectura acerca de lo que él llama la «casta política», donde sitúa los significados que articula a lo que será su punto nodal negativo (Seco, 2022c), es decir, aquel significante en donde se agrupa a todo aquello que no pertenecen al *nosotros* del libertario. Se pone en curso un claro debate por la hegemonía, donde entran en juego sentidos que utiliza el diputado para visibilizar el *ellos*, es decir, quienes están por fuera de su idea de pueblo y, de esta forma, continuó construyendo cadenas equivalenciales que fortalecen dichas nociones.

A continuación, Javier Milei introducía su mirada acerca de la coyuntura socio-económica del país, a la cual entiende consecuencia, entre otras cuestiones, de las frecuentes peleas entre Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner: «Una crisis política detona la huida del peso» (3-7-2022). Describe la situación como «muy grave» (Milei, 3-7-2022), comparándola con procesos de crisis previos en nuestro país, como el «Rodrigazo» o la crisis del 2001, pero destacando que es aún peor:

«Ya tenes el 50% de los argentinos que son pobres, (...) 10% de indigentes, gente que no le alcanza para comer. Y como si eso fuera poco más de un tercio de los trabajadores argentinos, ¡Gente que está trabajando (...) está por debajo de la línea de pobreza! Vos

tenes una situación social muy complicada, y la realidad, yo te digo, esto va a salir mal

(...) Esto termina todo mal» (Milei, 3-7-2022)

El diputado continuó dando cuenta de la crisis en la que está sumida la nación argentina, y comenzó a hablar de su plan de estabilización, que lo caracterizó como «opuesto a lo que hacen, tiene que ser ultraortodoxo», debe tener «recorte del gasto público», «tiene que ser ya», y agregó que un programa de estabilización exitoso sería «que baje la inflación, que aumente el producto, que aumente el empleo y que mejore los salarios reales» (Milei, 3-7-2022).

De todos modos, Milei (3-7-2022) afirmó que aún si el gobierno siguiese un plan similar, «va a terminar mal. (...) Porque el tema es el siguiente, vos para que un programa de estabilización sea exitoso, tenes que tener credibilidad. (...) Para tener credibilidad, tenes que tener reputación», y sostuvo que la de Alberto Fernández «está destruida» y la del kirchnerismo «también es muy mala», por lo que ni Milton Friedman, padre del neoliberalismo, los salvaría. Por último, sostuvo que tampoco tendrían la valentía de soportar la crisis social que vendría con un programa de shock. Sentenció: «Está acabado este gobierno».

Respecto a los ejemplos a seguir que tiene Milei, países que siguieron este mismo modelo económico que propone el economista, destaca que son ocho veces más ricos «que los reprimidos» (3-7-2022), están once veces mejor, tienen 25% menos de pobres en el nivel moderado, y 90% en el formato extremo. A partir de ser consultado, por el periodista, si su plan implicaba a «la gente adentro o afuera», el economista afirmó que Argentina «se destruye (...) tiene una decadencia desde los últimos 100 años, justamente por hacer la demagogia barata ‘con la gente adentro que la gente afuera’», «Ellos son los que dejan a la gente afuera, ellos son los que generan pobres, indigentes, miseria (...), caos social» (Milei, 3-7-2022). Además, y destacando otros significados que articula Milei al *ellos* que deja del otro lado de la frontera, el libertario sentenció: «En rigor los números no los avalan, justamente los que generan la pobreza, la indigencia, el malestar social, la frustración y la violencia son este tipo de de esquemas económicos que son la decadencia en sí misma» (3-7-2022).

Retomando la entrevista, para ahondar en su plan económico, Javier Milei resalta que la dolarización se efectuaría el mismo 10 de diciembre de 2023, fecha de la hipotética asunción como Presidente del libertario, en el caso de triunfar en los comicios. La dolarización –que aclara que no deben ser dólares, obligatoriamente, ya que podría ser el euro o cualquier otra moneda– tiene como principal objetivo reemplazar el peso y eliminar el Banco Central,

entendiéndolo como la razón principal de la inflación. En este sentido, afirma: «no solo sabemos lo que hay que hacer, sabemos cómo hacerlo y además tenemos el coraje para hacerlo, no tenemos miedo» (Milei, 3-7-2022). Manifiesta que tiene la fórmula para «volver a crecer y ser una potencia mundial», expresando que ya han presentado «un programa económico de tres generaciones de reformas. Va a hacer que en 35 años seamos uno de los países más ricos del mundo».

Es interesante, y por eso debemos destacarlo, el énfasis en el pasado que hacen las «nuevas derechas» de todo el mundo. El lema *Make America Great Again*¹³, de Donald Trump y el nuevo republicanismo, y la nostalgia del pasado –(re)significado por los propios oradores, que se convierte en uno perfecto, donde la gente era libre, antes de la llegada del globalismo, el multiculturalismo y un Estado cada vez más acaparador–, se replicó en todas partes del mundo, volviéndose un slogan de los seguidores de las «nuevas derechas» a nivel mundial, con sus respectivas modificaciones coyunturales: Giorgia Meloni y *Fratelli d' Italia* triunfaron con lemas, propuestas y simbología con parecidos casi idénticos a las del Partido Fascista Republicano de Benito Mussolini; Vox reivindica, cada vez más públicamente, la época franquista; entre otros ejemplos.

Milei no se queda atrás: «Cuando Argentina (...) abrazó las ideas de la libertad con la constitución de Alberdi de 1853, que se puso en marcha a partir de 1860, Argentina era un país de bárbaros, en 35 años se convirtió en el país más rico del mundo» (Milei, 3-7-2022). En este sentido, y retomando la idea de ser una potencia que Milei planteó anteriormente, debemos destacar que un abordaje similar hizo en la campaña del 2021, con su lema «Argentina Potencia», en relación a ese pasado argentino al que anhela volver, con la constitución mencionada, con la posibilidad de ser el granero del mundo y con Argentina dentro de los países más ricos del globo.

Cuando el libertario fue consultado, este no dudó: «¿Cómo se sale de esto? Con capitalismo de libre mercado, ahorro y trabajo duro» (Milei, 3-7-2022). De este modo, y en sintonía con la construcción del *ellos* que busca constituir el diputado, remarca dos temáticas bastante recurrentes en las retóricas de las «nuevas derechas»: la meritocracia y el despilfarro/corrupción del Estado. La segunda de ellas podría resumirse en todas las acusaciones que les ha hecho a los políticos que, según él, detentan el poder del Estado a costa del pueblo víctima que construye. Define que la casta política y el Estado como los responsables de que el pueblo no pueda ser feliz y cumplir sus deseos. El pueblo se significa

¹³ Traducción del autor: «Hagamos Estados Unidos grande de nuevo».

como la víctima del poder de este enemigo/adversario –dependiendo de la construcción antagónica o agonista. Lo que se puede notar en la siguiente cita:

«La basura de la casta te pide el voto para tener el poder y romperte la cabeza. ¿Yo, para qué te pido el voto? Para devolverte el poder a vos. Osea, ¿qué es el liberalismo? Es darte el poder a vos, es sacarlos a la basura de la casta que nos empobrece y dartelo a vos» (3-7-2022)

En este punto, y aprovechando la pregunta que se hace el libertario, de qué es el liberalismo, es importante destacar algunas cuestiones filosóficas y políticas en las cuales está parado el libertarismo argentino, así como la gran mayoría de los partidos de las «nuevas derechas»: la doctrina hayekiana y el paleo-libertarismo o anarcocapitalismo. Friedrich August Hayek, fue un economista, jurista y filósofo vienés de la Escuela Austriaca, muy conocido por sus extensos debates con Keynes. Escribí durante las primeras décadas del siglo XX, principalmente en los años 40, sobre el autoritarismo que empiezan a volverse presente en el Estados en relación a la privación de libertades.

El autor define que la expansión de los poderes del mismo había comenzado a restringir libertades, metiendo, en este sentido, en la misma bolsa a los gobiernos fascistas de aquellos liderados por partidos de izquierda no-radical, a quienes los llama colectivistas. Esta corriente plantea un modelo en donde se priorice a las iniciativas individuales y la gente pueda ejercer sus actividades productivas con libertad sin que una institución regule. Para Hayek (1940), el Estado sólo debía ocuparse de aplicar un «sistema legal racional bajo cuyo imperio la gente será libre para seguir sus preferencias» (p.5), dejando todo en manos del mercado y de los individuos. Bajo este modelo se eliminaría el engaño y el fraude y sólo habrían leyes civiles y criminales que se aplican a todos por igual.

Milei, en este orden de ideas, defiende posturas en torno al Estado similares a las del pensador austríaco: Estado mínimo, competencia, trabajo duro y meritocracia. Retomando con su plan económico, no dudó: «Si soy presidente vengo a cambiar la historia argentina, vengo para poner un freno a esta miseria y empezar a salir. Es más, yo estoy dispuesto, ¿sí?, a ser el tipo que pague todos los costos de poner en orden la economía argentina» (Milei, 3-7-2022). Además, comenzaba a contar las instancias de recortes, dentro de su plan, que incluyen reducir gasto público –subsidios, obra pública– reformas laborales y financieras –eliminación del Banco Central–, cooperativización de Aerolíneas Argentinas y privatización de empresas públicas, reducción de impuestos, entre otras.

«Si yo miro las condiciones técnicas del año 2001, hoy son peores, ¿y por qué no estalla? Porque los gerentes de la pobreza están metidos adentro del gobierno, entonces entregan a la gente, (...) con tal de mantener el negocio de ellos», afirmaba Milei (3-7-2022). Respecto a la designación de Batakis, el diputado entiende que la flamante Ministra es peor que Guzmán y «parte del problema, no de la solución. Es parte funcional de lo que yo llamo el modelo de la casta, es decir, un modelo que hunde a la Argentina hace 100 años» (Milei, 3-7-2022).

En referencia a lo mencionado previamente, la pandemia permitió que estos discursos en torno a lo que él llama «casta política» sean posibles, ante el descontento que comenzó a agruparse horizontalmente frente a lo establecido, que en ese entonces se entendía –o Milei construía– como el Estado que cercenaba libertades, Estado que era conducido tanto por el Frente de Todos como por Juntos, en este proceso de «centro radical» que se vivió durante los primeros meses de pandemia. Esta idea de acusar a todo lo no-libertario de privador de libertades y autoritario también se relaciona con el pensamiento libertario de Hayek, como ya dimos cuenta. La significación en torno a este punto nodal negativo, además, tuvo su mayor pico en la campaña de 2021, en donde los acusó de «tiranos», «corruptos», «empobrecedores», entre otras (Seco, 2022d). En este sentido, en esta entrevista Milei (3-7-2022) continúa construyéndose frente a su *ellos*:

«Yo tengo un activo que la basura de la casta política no tiene: Soy un tipo honesto. Mi misma virtud es mi mismo defecto. Vos me preguntás y yo te contesto transparentemente . Y después, utilizan esos para hacer trampas.(...) Bueno, en eso la gente de Juntos por el Cambio, ahí en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, son expertos»

Es posible señalar que el diputado, a lo largo de toda su carrera como político, buscó trazar fronteras y producir una identificación con el objetivo de construir discursos que intentan disputar la hegemonía. De esta manera, se define como «honesto» y «transparente» y se coloca en el lugar opuesto a la «casta política». Y agrega:

«Este es un ambiente mugroso, ¿sí? lleno de gente sucia, rastrera, que lo único que les importa es tener cargos para enriquecerse a costa de la gente. Y yo digo, osea, es parte del juego esto. Y en eso, tanto de parte del oficialismo como de la pseudo oposición son iguales de sucios (...) ¿Cuál es el problema?, ¿mi honestidad? Digamos, esto soy yo, soy un tipo honesto (...) El *trick* es que yo sea un mentiroso como son ellos»

Tal como destaca Laclau (2005) a partir de autores como Sigmund Freud y Jacques Lacan los lazos libidinales, en la construcción del pueblo, son también claves. Lo que busca construir Milei es una diferenciación desde una típica retórica populista de un *ellos*: las élites/casta/el poder/los mentirosos/deshonestos/corruptos. Frente a este grupo, a diferencia

de lo que entendemos como el tipo de populismo más «regular» –el de colectivo (Seco, 2022c)–, Milei se construye a él, no a su *nosotros*, como honesto, transparente, no-sucio, no roba ni miente.

Sin embargo, y como dijimos previamente, los procesos de identificación son fundamentales en la construcción de un pueblo, entonces, ¿con quiénes se van a sentir representadas «las personas comunes»? Milei se plantea como alguien de afuera, como un outsider: «Un tercio de los argentinos hoy quiere que el próximo gobierno no tenga nada que ver con la política», relata el diputado; «Hola, ¿Quieren outsider?, El único outsider soy yo» (3-7-2022). De esta manera, y al no ser un político –parte del *ellos* en su significación–, se para del lado del *nosotros*, del pueblo honesto, trabajador y cansado, sin necesariamente articularse como parte del mismo. «Saben que soy honesto, mientras saben que los otros son chorros y mentirosos», afirma el legislador (Milei, 3-7-2022). Entendemos que esto se debe a que el libertario es un ejemplo de populismo de líder, cuestión que estaremos trabajando, más adelante.

Asimismo, y enriqueciendo el análisis previo, en esta última cita el libertario vuelve a incluir dentro de la «casta política» a Juntos, al que denomina «pseudo oposición» ya que «son iguales de sucios» (Milei, 3-7-2022) que el Frente de Todos, con el fin de identificar en ese significante a todo lo no-libertario.

Finalmente, y pensando de cara a las elecciones de 2023, Milei (3-7-2022) le pregunta a los televidentes, «¿Quieren seguir con estos ladrones, mentirosos, embusteros, que hace 100 años los vienen haciendo cada vez más pobres? ¿O quieren una solución que los llene de bienestar y felicidad?» En este fragmento de la entrevista se puede observar, nuevamente, cómo el significante casta se sigue (re)construyendo y (re)significando en cada una de las intervenciones del líder libertario, dando cuenta de que se constituyó como el punto nodal clave, ligado al *ellos* que enuncia Milei y que determina todo lo que su partido no quiere ser: un gobierno tramposo, mentiroso que genera hace más de 100 años pobreza.

Algunas ideas finales

A lo largo de estos apartados fuimos dando cuenta de la proliferación de sentidos, en la retórica de Milei y de cómo se iba construyendo esta compleja red discursiva que fue articulando el diputado. Pudimos observar cómo los significantes terminan aglutinando, en gran parte, la identidad del *nosotros* y del *ellos*, que articulan distintos significados en torno a puntos nodales positivos, el *nosotros* construido por el legislador, y negativos, el *ellos* que fuimos analizando con la casta.

A partir del recorrido realizado, se puede ahondar en la cadena equivalencial construida por Milei, en la cual encontramos características inherentes a lo que él denomina como la casta:

Casta política = Mentirosos = Ladrones = Empobrecedores = Decadentes = Basuras = Se enriquecen a costa de la gente = Corruptos = Gente cada vez más pobre = Gerentes de la pobreza

De esta manera, Milei articula distintas características y constituye el punto nodal negativo central en su discurso político. Podemos definir que este proceso de articulación de sentidos busca disputar construcciones hegemónicas con el fin de constituir su propio discurso como tal, y el líder liberartio lo hace desde un supuesto panorama antipolítico.

Acerca de esto último, queremos profundizar en esta apreciación, ya que viene en sintonía con una de las afirmaciones que realizamos en el análisis, en torno a la diferencia entre populismo el populismo de colectivo y el populismo de líder. Para esto, retomaremos una parte de la entrevista, en la cual el periodista de Crónica le pregunta al diputado si su personalidad y su falta de acuerdos para con el resto de los partidos políticos no implicaría perder la posibilidad de obtener la presidencia del país, a lo que Milei responde: «Yo vengo para cambiar la Argentina. Es decir, para ser parte de otro fracaso no cuenten conmigo. Yo no vengo a negociar nada» (3-7-2022).

Milei se identifica como la única persona capaz de liderar esa transformación y lograr el crecimiento económico del país. Es el «león» que tiene «las agallas» y el «coraje» para «poder hacer lo que hay que hacer», como sostuvo en una de las citas del análisis. A partir de estos extractos, podemos ir dando cuenta de cómo busca posicionarse como el líder capaz de tomar las iniciativas necesarias para poner en marcha el país, representar a ese pueblo y luchar por ellos: «Yo vengo para cambiar la Argentina. Sino me quedo en mi casa, me quedo laburando, dando conferencias, la paso mejor y se acabó el problema, no me tengo que estar bancando que inventen cosas, que me ensucien». Y acerca de su plan económico, decía: «No inventé nada, está inventado, está en los libros (...) No tengo ningún crédito más que haber estudiado. Yo vengo a proponerle eso a la gente ¿Sabes para qué? Para que deje de vivir la vida miserable que lleva ahora» (Milei, 3-7-2022)

Finalmente, el diputado afirma que no le preocupa el hipotético fracaso frente a una elección presidencial, ya que asume que si los ciudadanos no lo votan «la Argentina no estará preparada para salir adelante» (Milei, 3-7-2022). De estas últimas citas partiremos para intentar desentrañar el tipo de populismo que, según entendemos, lleva a cabo Milei. En primer lugar, como deja en claro reiteradas veces, él no es un político, ni parte de la casta;

sino un *outsider*. Este último término, utilizado para referirse a aquellas figuras que llegan a la política sin haber participado nunca de ella, nos indica que Milei se entiende parte de la gente.

En este sentido, y como segundo punto, Milei construye un pueblo víctima de la figura del Estado y de sus los dos partidos políticos más representativos de nuestro país. Ese pueblo al que él viene a ayudar –si están preparados– para dejar de vivir la vida miserable en la que viven. Él, implícitamente, da a entender que sus intenciones de cambiar la Argentina son la razón por la cual no se queda en su casa tranquilo, donde la pasaría mejor. En otro momento de la entrevista, destaca que es uno de los cinco expertos en crecimiento que hay en Argentina, y que él estudió cómo salir de las crisis con o sin dinero.

Todas estas descripciones nos permiten indicar que el tipo de liderazgo de Milei, dentro de la lógica populista, es el de una figura salvadora, el único que puede cambiar el país; sin embargo, es un líder que también tiene su lado «técnico» o alguna faceta en la cual asentarse para dar cuenta que, fuera de la política, triunfó. Una postura muy similar tuvo Donald J. Trump en las campañas estadounidenses del 2016 (Seco, 2022c), en la cual se mostró como el salvador de un pueblo –que si no lo votaba también era acusado con el dedo–, destacando sus credenciales de empresario exitoso y mostrándose del lado del pueblo, pero «por encima».

Entendemos que esta lógica se diferencia de la de populismo de colectivo, en la cual el líder es uno más de ese pueblo, es igual de víctima y damnificado de aquellos por los cuales toma la palabra. Milei, en varias ocasiones, habla de su pueblo pero no se siente parte del mismo, sino que habla de ellos en tercera persona del plural, dejando bien en claro cuando vuelve a hablar de él, y sus aptitudes para el cargo de Presidente de la Nación. La figura mesiánica que construye en torno a estas van en sintonía con la figura de economista, técnico, especialista que muestra, dando a entender que él tiene la única verdad, y que la gente no estará del todo «madura para comprenderla», en el caso de que no triunfase su fórmula electoral, en 2023.

Referencias bibliográficas

- Gerstlé, J. (2005). *La comunicación política*. LOM Ediciones.
- Hayek, F. A. (1940). «La libertad y el sistema económico». En *El Trimestre Económico*, 4(24), 666-700. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/20854350> .
- Laclau, E. (2009). Populismo: ¿Qué nos dice el nombre?. En F. Panizza y B. Arditi (Coords.), *El populismo como espejo de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.

- Laclau, E. y Mouffe, C. (1985). *Hegemonía y estrategia socialista*. Fondo de Cultura Económica.
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una nueva derecha*. HarperCollins México.
- Lechner, N. (Coord.) (1981). *Estado y política en América Latina*. Siglo XXI editores.
- Moriyón, F. G. (2019). «Libertad liberal, libertad libertaria». En *Libre pensamiento*, (98), pp. 8-15. Ver en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7115634> .
- Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI Editores Argentina.
- Mouffe, C. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, C. y Errejón, I. (2015). *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Icaria editorial, S.A.
- Natanson, J. (diciembre 2020). «Hablemos de la derecha democrática». En *Le Monde diplomatique*. Recuperado de <https://bit.ly/3iuD2R8>
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Ediciones Nueva Visión.
- Retamozo, M. (2009). «Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social». En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, 206(51), 69-91.
- Retamozo, M. y Fernández Constantinides, M. N. (2010). «Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau». En *Cuadernos de H Ideas*, 4(4). Recuperado de <https://bit.ly/3iyjOKj> .
- Rinesi, E. (2003). *Política y tragedia: Hamlet, entre Hobbes y Maquiavelo*. Ediciones Colihue.
- Saintout, F. (2011). «Los medios y la disputa por la construcción de sentidos». Recuperado de <https://bit.ly/2Vz7CAy> .
- Seco, J. B. (2022a). «Nuevas coyunturas, nuevos actores sociales, nuevas demandas: ¿Qué define a las “nuevas derechas”?». En *Política y Comunicación*, (1). [En prensa]
- Seco, J. B. (2022b). «“Avanza la Libertad”: “guerra de trincheras” y desedimentación de discursos de lo Social». En *Jornadas de Ciencia Política - UBA*. [En prensa]
- Seco, J. B. (2022c). *Populismos norteamericanos. La construcción del nosotros/ellos, las cadenas equivalenciales y la lucha por la (re)articulación hegemónica en los discursos de Donald Trump y Bernie Sanders, a partir de los debates electorales de las primarias 2015-2016*. [Tesis de grado]. <https://bit.ly/3zO3ldv> .

Seco, J. B. (2022d). «La Casta, el point the caption primordial en la (re)significación del ellos de Javier Milei: Articulación, antagonismos y trazado de fronteras, en el debate electoral de Ciudad Autónoma de Buenos Aires». En *Actas De Periodismo Y Comunicación*, 7(2). <https://bit.ly/3zMSq42> .

Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Siglo XXI Editores Argentina.